

# ¿Es la representación virtual el registro de la huella simbólica de un colectivo?

## Is the virtual representation the record of the symbolic trails of a collective?

Alejandro Guzmán Ramírez. Diseñador Visual Universidad de Caldas. Docente Programa Diseño Gráfico. Fundación Universitaria del Área Andina.

*Recibido Agosto 30 de 2010, Aprobado Octubre 08 de 2010*

### RESUMEN

La convivencia con la tradición no es casualidad o consecuencia de hechos fortuitos, el sujeto sin pretenderlo conserva y lleva consigo un lazo que define su conciencia histórica y se halla determinada en las huellas simbólicas que se van dejando en el mapa de la realidad y en la memoria como registro no sólo de la existencia de un colectivo de individuos relacionados entre sí por una casualidad geográfica y temporal, sino además, la conformación de un universo de conceptos, símbolos, signos y sistemas de representación, que trascienden las barreras del tiempo y se manifiestan de manera viva y constante en la cotidianidad de una sociedad.

Surge entonces el lenguaje, como el lazo conductor que transmite los ecos del pasado en las representaciones del presente, recreándose de manera que su interpretación permea lo racional y puede incluso llegar a convertirse en una verdad intrínseca difícilmente explicable desde la objetividad debido a la distancia propia que toma la concepción de la obra en su inicio y su expresión formal en momentos posteriores, dando vida a mitos y leyendas que vislumbran huellas perdidas pero que siguen latentes en la identidad de un pueblo, que con el tiempo las retoma y rehace el camino perdido pero no para recorrerlo sino para poder visualizarlo a lo lejos y avanzar con paso confiado hacia su propio futuro.

### Palabras clave

Huella, registro, símbolo, representación, virtual, conciencia histórica, imaginario colectivo, lenguaje.

### ABSTRACT

Living with tradition is not a coincidence or consequence of chance acts, the subject inadvertently preserves and takes with him a connection that defines historical consciousness and is unwavering in the symbolic trails that it leaves on the map of reality and the memory like a record, not only of the existence of a group of related individuals together through a geographical and temporal coincidence, but also the creation of a universe of concepts, symbols, signs and systems of representation, transcending time barriers and manifesting themselves vividly and constantly in everyday society.

Then comes the language, as the driving force that transmits echoes of the past to symbols of the present, recreated so that its interpretation pervades the rational and may even become an intrinsic truth difficult to explain from objectivity because of distance itself that takes the notion of the work in its beginning and its formal expression in later times, giving life to myths and legends that ascertain lost trails but they go on dormant in the identity of a people, yet that with time it takes up again and reconstructs the lost trail, however not to travel it but be able to visualize it from a distance and confidently move forward towards its own future.

### Key Words

Trail, record, symbol, representation, virtual, historical consciousness, collective imagination, language.



El cuestionamiento que sugiere el título de este ensayo debe ser resuelto develando en primera instancia los conceptos fundamentales de huella y registro, los cuales determinan una relación similar a la existente entre signo e interpretación, permitiendo a un imaginario colectivo recrear la imagen del "paisaje" que determina el marco de la realidad en la cual se desenvuelve.

Lo anterior implica que se debe primero concebir la huella como expresión de un suceso que deja marca en el paisaje del imaginario para que luego un colectivo tome registro de ella; en tal medida la huella se convierte en un sistema de codificación que puede surgir de manera intencional o no por un grupo de sujetos, los cuales ven en dicha representación la inevitable necesidad que posee una tradición de generar marcas simbólicas que definan la geografía de su realidad e indiquen el camino en el cual se debe transitar y las formas a adoptar. "La huella, antes que palabra configura un tipo también primitivo de imagen." CALABRESE, Omar y otros. (1995), p. 26.

Dichas marcas al igual que los estratos de una montaña se convierten en capas que modifican el paisaje que alberga una tradición, dejando de ser percibidos a simple vista sin que por ello desaparezcan o dejen de ser parte fundamental de la superficie sobre la que el colectivo habita tal como sugiere Gadamer (1998) "¿Qué es lo que hace de un simple hecho un objeto histórico? La respuesta es: su significación, es decir, su referencia al sistema de valores de la cultura humana" (p. 34). Esto implica que para poder apropiarse realmente del territorio sobre el cual se camina se debe ir más allá de la simple superficie, ir más profundo y entender que el suelo que ofrece estabilidad y firmeza al andar de una sociedad, no se genera como una sola capa exterior de signos y significados, sino que es la consecuencia de una constante superposición de hechos que combinados y reinterpretados a lo largo del tiempo conforman una topografía específica que determina los límites de la tradición. De esta manera, afirma De Santiago(2002) "Hay que mirar también hacia atrás para poder mirar hacia delante, para preguntarnos cómo lo que ahora somos y lo que existe se ha convertido en lo que es" (p: 1).

La conciencia por parte del individuo de la existencia de dichas manifestaciones en el entorno incita a la fijación de alguna manera de estos elementos, para

que a su vez sirvan de referenciación y sistema de posicionamiento dentro de tal "paisaje" antes de surgir una nueva serie de cambios inevitables; convirtiéndose entonces en una especie de "cartografía" que permite la construcción de profundas relaciones de pertenencia y apropiación dentro del imaginario tal como lo sugiere Gadamer (1991) al plantear que "Nuestra vida cotidiana es un caminar constante por la simultaneidad de pasado y futuro. Poder ir así, con ese horizonte de futuro abierto y de pasado irrepetible, constituye la esencia de lo que llamamos «espíritu»" (p. 19).

La fijación a la cual se hace referencia anteriormente se convierte en el registro que el colectivo hace de su realidad, permitiendo al "espíritu" conservar una forma de existencia perenne en el marco de la realidad sin que deba existir su presencia física dentro del paisaje creado, pero que se proyecta en cada uno de los integrantes del colectivo a través de la tradición como un sello cultural que se construye a través del tiempo permitiendo evidenciar que "la existencia humana es finita, pero está referida a lo infinito."(Gadamer, 1998, 34); dicho registro se evidencia no solamente a través de elementos instrumentales que pueden poseer una vida limitada y ser perecederos fácilmente, sino que posee su principal fuente de permanencia en la memoria:

*la memoria trae al presente una realidad pasada, que es más antigua que uno mismo -precisamente de este modo debe ser rememorado el propio pasado, si uno quiere entenderse a sí mismo en una situación práctica necesitada de orientación y si quiere hacerse valer en un conflicto con otros. (Rüsen, J.; 2009, 7).*

La memoria es entonces un repositorio de hechos, símbolos e interpretaciones que se constituye en el conjunto de representaciones virtuales de un momento en la vida de un colectivo que son entendidas por el individuo, esta cualidad "se basa en que tenemos unas vivencias que guardamos en la memoria. En el "recuerdo" se configuran estas vivencias para la comprensión del significado." (Gadamer; 1998, 36); los aspectos anteriores obedecen pues a la configuración del paisaje creado como puntos de referencia y a la vez como algún tipo de texto no explícito que recopila información y permite ser leído en un momento determinado para poder comprender a los ejecutantes de huellas concretas en el marco de la realidad a la que obedece una tradición tal como permite ver



Gadamer(1977) al escribir “Cuando se comprende la tradición, no sólo se comprenden textos, sino que se adquieren perspectivas y se conocen verdades” (p.23), en ese mismo sentido “comprender es ya interpretar”. (Gadamer; 1998, 26) y al generar una interpretación se está construyendo una nueva capa de pasado y nuevos caminos hacia un futuro de manera consciente y coherente con el tramo ya recorrido.

La acción de interpretar y guardar estos “textos” de diferentes fuentes dentro de la memoria para así revivenciar un pasado y su significado amplía el concepto de “espíritu” de carácter individual y sugiere la expansión hacia una “entidad” de carácter colectivo, “La expresión individual se inserta, pues, siempre en un hecho comunicativo y no debe entenderse como hecho individual”(Gadamer, 1998, p. 25) que siempre está inscrito en las raíces culturales y simbólicas que aglutinaron hechos, sujetos y lugares como un todo unificado, y a pesar de la incesante lucha del individuo por alejarse de ellas, seguirá circunscrito a la tradición bajo la cual nació.

*Porotrolado está el saber indefinido del lector sobre su propia patria y origen, la profundidad histórica del propio presente. Por eso la interpretación de unos textos concretos cuyo sentido se expresa, aparece siempre referida a una comprensión previa y viene a enriquecerla... El que intenta despojarse de su propia individualidad como presunto espectador de la historia universal, al modo de Ranke, sigue siendo hijo de su tiempo y vástago de su patria. (Gadamer; 1998, 27)*

En este orden de ideas, la recreación de la imagen que conforma el paisaje en el cual habita un imaginario es producto de la interpretación, y posterior intervención de un colectivo no sólo en un momento histórico específico, sino en la transversalidad de la secuencia histórica, construyendo un tejido de símbolos y significados tales que trascienden el tiempo y se referencian constantemente de manera instintiva en la que el imaginario del presente no puede estar ajeno a la tradición y el legado ya generado, cuestionando la “libertad” con la que se asume un nuevo sistema simbólico, e incluso el mismo concepto de “nuevo” en la medida que puede ser simplemente otra visión de los signos ya dejados atrás, de este modo “No se trata de una creación totalmente libre, sino de “re-

presentación”, como sugiere bellamente la palabra alemana Aufführung: elevación de una obra fija a una nueva realidad.” (Gadamer; 1998, 24).

Esto conlleva al planteamiento, de concebir dicha imagen como una obra colaborativa que resalta la dimensión “inmemorial” de la existencia (Schelling) en donde el pasado es intemporal y existe de manera constante pero no evidente a primera vista, y el futuro es inconcebible pero imposible de eliminar pues no posee forma aún pero que sin él, la realidad del colectivo pierde posibilidad de existencia y permanencia en la conciencia histórica al no poder visualizarse a sí mismo en la memoria de las generaciones futuras, y en los registros que se hagan de las huellas simbólicas que se forjan en el presente sobre los mapas que describen el territorio significativo que se habita.

Se manifiesta pues, el riesgo constante al que el imaginario se ve sometido en la configuración de su paisaje a través de tal “cartografía” simbólica, esto implica la posibilidad de la tergiversación de los hechos a causa de las variaciones de los sistemas de representaciones y lenguajes utilizados, en la constante búsqueda de la captura o registro de los elementos simbólicos, de una manera más eficiente y permanente. En ello el concepto de código o lenguaje se convierte en pieza fundamental, que permite generar canales de comunicación e intercambio de información representativa entre los miembros de un colectivo, el cual debe buscar cualquier medio para entenderse y visualizarse dentro de su vivencia histórica actual y comprender su evolución:

*En este sentido la motivación de la labor hermenéutica no es tanto, como más tarde en Schleiermacher, la dificultad de entender una tradición y los malentendidos a que da lugar, sino el deseo de búsqueda de una nueva comprensión, rompiendo o transformando una tradición establecida mediante el descubrimiento de sus orígenes olvidados. Se trata de rescatar y renovar su sentido originario encubierto o desfigurado. La hermenéutica intenta alcanzar una nueva comprensión volviendo a las fuentes originales, algo que estaba corrompido por distorsión, desplazamiento o abuso. (Gadamer; 1998, 98).*



Pero ¿es entonces el código o lenguaje el encargado de ser el guardián protector de la memoria y por ende de los mapas simbólicos del pasado de un imaginario?. Esta pregunta implica muchos cuestionamientos que no sólo involucran la discusión sobre la pertinencia y fiabilidad del lenguaje usado por una cultura a lo largo del tiempo, sino que se debe revisar la comprensión que se hace constantemente de la realidad presente, en donde los individuos con *vita activa*<sup>1</sup> pueden reinterpretar la imagen del paisaje no necesariamente a partir de una adecuada visualización de los registros simbólicos del pasado sino a través del prisma de las circunstancias presentes, generando posturas polisémicas sobre la imagen misma, acercándose a lo que plantea Gadamer (1998) al indicar que “ninguna obra de arte nos habla siempre del mismo modo.”(p. 15).

Esa variabilidad en la visualización de la imagen, determina la distancia que existe entre el yo presente y el *tú pasado* (o el *otro yo latente*<sup>2</sup>), elementos que sacan a la luz dos aspectos fundamentales del imaginario colectivo como obra colaborativa, los cuales son la identidad irreductible y la diversidad inagotable; conceptos en donde en el primero, la singularidad del sujeto nunca será arrebatada y puesta en duda pero que alimenta; en el segundo, innegablemente y de manera constante la pluralidad de la tradición que ha sido nutrida por *el otro yo* a lo largo de los años. Tal distancia no sólo se mide en los aspectos particulares y únicos de un sujeto, dicha característica es determinada por variables históricas, temporales, culturales y semánticas que bombardean constantemente el sistema de representaciones que el colectivo lleva inscrito en su realidad virtual.

Las anteriores variables determinan un velo entre la concepción del marco de la realidad presente y la memoria del otro yo, generando un límite que representa la resistencia y opacidad que Gadamer cita en sus textos, haciendo referencia en el primero de

1 Concepto que propone Hanna Arendt (1958) para definir la Condición Humana y los componentes que la conforman determinando la existencia de un sujeto en el marco de la sociedad, en donde la labor, el trabajo y la acción pueden modificar las condiciones sobre las que se estructura la construcción del mundo en relación con los demás y consigo mismo.

2 Se hace referencia del *tú pasado* u *otro yo* al concebir al individuo no solo como la construcción de su propia vivencia, sino además como un sujeto multiplicador de una tradición histórica que lo permea desde el momento de su nacimiento y lo configura a través de un sistema simbólico que se halla en el plano virtual del marco de la realidad dentro del cual se desenvuelve.

tales aspectos a la imposibilidad del lector o intérprete, de entender por completo la intención de quien construye la imagen, o en este caso, de comprender las circunstancias y significados que en el pasado un imaginario tuvo que asumir para reconstruir su sistema de representaciones virtuales; en el caso del segundo, involucra las posibles variables en el significado de la imagen misma debido al alejamiento de la obra en sí del espectador con el paso del tiempo, esto genera las correspondientes visualizaciones con diversas naturalezas que surgen a medida que se construyen nuevas representaciones producto de tales símbolos en épocas posteriores. En este nivel, es menester del colectivo entender la relatividad histórica en la que se debe penetrar para proyectarse a tal momento y a la vez conservar la perspectiva crítica que permite eliminar el ruido generado en la transmisión del significado.

Se acude entonces, a una serie de situaciones que se encuentran relacionadas con las condiciones que presenta un imaginario en un punto determinado de su historia bajo un paisaje concreto, en donde para poder concebirse en el presente deben tratar de “leerse” las huellas simbólicas registradas en la memoria de este desde el pasado, retomando los “textos” codificados de miembros del colectivo que han sobrevivido de manera explícita al tiempo y reinterpretándolos para entenderse en el presente; pero “¿Se comprende recurriendo simplemente al autor? ¿Se comprende bastante lo que el autor tenía en la mente? ¿Y qué ocurre cuando eso no es posible porque nada se sabe de él?”(Gadamer; 1998, 25).

En la mayoría de los casos que se habla de la autoría de la imagen que conforma el paisaje del imaginario como obra colaborativa, es indeterminable de manera precisa saber qué individuo o individuos generaron huellas simbólicas y cuáles las registraron en la memoria en cada uno de los momentos que construyen el territorio significativo; por ello la cita anterior implica un ejercicio complejo de lectura no de documentos particularizados a nombre de un personaje conocido, sino los elementos que aglomeran los postulados principales de referencia del colectivo y que son “verdades” reconfiguradas y presentadas dentro de la tradición a través del mito, el cual no es explicable desde la racionalidad, porque es en cambio el mito mismo quien explica a la sociedad, en una especie de verdad intrínseca producto del crisol de eventos que necesitan ser representados de



manera significativa, y en donde lo figurativo tiende a ser complejo de representar desde lo real para que se proyecte en el tiempo de manera atemporal y realmente aceptable por generaciones posteriores.

*Desde la información hasta el mito y la leyenda que es a la vez una "mostración" (Martin Heidegger), el lenguaje constituye el tema común de todos. Hay que preguntar ahora, a mi juicio, si el lenguaje no debe ser en definitiva <<lenguaje de las cosas>> —si queremos pensar realmente algo- y si no es el lenguaje de las cosas el que pone de manifiesto la correspondencia originaria entre alma y ser, (Gadamer; 1998, 76).*

Es pues el lenguaje<sup>3</sup> el sistema de extracción de elementos a través de los cuales se puede "leer" el pasado e interpretarse desde la realidad del imaginario, permitiendo la permanencia de la memoria y asegurando el registro hacia el futuro, convirtiendo este código en portador del material "genético" del colectivo que definirá la reconstrucción del territorio en épocas posteriores. En esta medida, el presente puede trascender los planos de la realidad empírica y dentro de la realidad virtual que determina el colectivo proyectar "ecos" del pasado de sí mismo a través de la integración de elementos físicos y otros de naturaleza intangible, trayendo de regreso un *momentum* de representaciones que aunque no existen dentro del plano empírico inciden en la realidad activamente.

Las reconstrucciones del "espíritu" del otro yo traídas al presente a través de herramientas híbridas que surgen a manera de oráculo, conectan parcialmente dos mundos, dos momentos o quizás muchos de manera tácita, y permiten que dentro de dicho espacio el mito se recree y cobre vida de manera visible, permitiendo evidenciar cómo la representación que corresponde a la esfera de lo virtual referencia de manera simbólica elementos fundacionales en la construcción del territorio significativo de un imaginario, exaltando no sólo sus cualidades comunicativas y de identidad, sino su más

3 Referirse al lenguaje en este punto trasciende el concepto de habla o escritura, se refiere al sistema de representaciones o código bajo el cual los conceptos o significados de un pasado son convertidos en representaciones virtuales que conforman un panteón simbólico que nutre una tradición y determina el marco referencial del imaginario a lo largo del tiempo, y a través del cual este se reinterpreta sin perder contacto con su conciencia histórica.

pura capacidad de generar tejido social y pertenencia histórica, desencadenando inmediatamente el ritmo propio de la correspondencia que existe entre lo idealizado y lo realizado, articulando una peculiar armonía que es magistralmente interpretada para conservar la urdimbre de la realidad.

*Por consiguiente, la conciencia histórica no es una postura metodológica especial, erudita o condicionada por una concepción del mundo, sino una especie de instrumentación de la espiritualidad de nuestros sentidos que determina de antemano nuestra visión y nuestra experiencia del arte. Con ello converge claramente el hecho —y también esto es una forma de reflexividad— de que no solicitemos un reconocimiento ingenuo que nos vuelva a poner ante los ojos nuestro propio mundo con una validez compacta y duradera, sino que reflexionemos sobre toda la gran tradición de nuestra propia historia (Gadamer; 1991, 21).*

Este momento de unión temporal entre pasado y presente se puede así relacionar metafóricamente al concepto de melodía, que puede ser interpretada y refleja tanto la historia como las emociones significativas de los individuos, representando una imagen mental correspondiente a un bagaje experiencial singular que se refleja inmediatamente en la composición, entendiendo entonces que "una melodía es una sucesión de sonidos y, no obstante, la figura de la melodía no se construye de forma que sólo aparezca al sonar la última nota". (Gadamer; 1998, 37) tal como la tradición de un imaginario no puede verse separando y aislando un hecho histórico sin ver además los elementos que lo rodearon, las situaciones que lo motivaron y las representaciones y símbolos que generaron y consolidaron una cultura desde sus propias raíces.

## BIBLIOGRAFÍA

CALABRESE, Omar y otros. (1995), Los Juegos de la Imagen. Santa Fe de Bogotá: Instituto Italiano Di Cultura.

DE SANTIAGO GUERVÓS, Luis Enrique. (2002), PERFIL DE: HANS -GEORG

GADAMER (1900-2002), La conciencia de un siglo: herencia y futuro. Málaga: Revista Contrastes 7, pp. 7-14.

GADAMER, Hans-Georg. (1991), La actualidad de lo Bello, El arte como juego, símbolo y fiesta. Barcelon : Ediciones Paidós Ibérica, S.A.

GADAMER, Hans-Georg. (1977), Verdad y Método. Fundamentos de una hermenéutica filosófica. Salamanca: Ed. Sígueme.

GADAMER, Hans-Georg. (1998), Verdad y Método II. Salamanca: Ed. Sígueme.

RÜSEN, J. (2009). "¿Qué es la cultura histórica?: Reflexiones sobre una nueva manera de abordar la historia". Cultura histórica. [Versión castellana inédita del texto original alemán en K. Füssmann, H.T. Grütter y J. Rüsen, eds. (1994). Historische Faszination. Geschichtskultur heute. Keulen, Weimar y Wenen: Böhlau, pp. 3-26].

